

Las Notas de Peter Cranich

Madrid, 27/05/2003

De nuevo pensar en el accidente de Trebisonda. 62 militares muertos. El avión no llevaba casi combustible. El trayecto era Afganistan, Asia Central, Turquía, España.

Los pilotos no podían buscar otro aeropuerto: Costaba mucho dinero.

No hubo problemas para arreglar la chapuza del Prestige. Cientos o miles de millones de euros. No hay problema para techar la Peineta, rehacer el Palacio de los Deportes de Madrid, hacer unos cuantos teatros más en la ciudad.

Pero no hay dinero para traer a los militares en un vuelo regular de Iberia, ni mucho menos para tener aviones de transporte de verdad.

Los dineros pertenecen a departamentos distintos *¿No lo entiende usted? No se pueden mezclar.*

Para un funcionario esto de arriba es tan cierto, una verdad tan enorme, que supera la de la caída de los graves, o que la Tierra de vueltas en torno al Sol.

Un funcionario se ocupa de que todo se realice según *el procedimiento*. Lo que ocurra después, o deje de ocurrir no es de su incumbencia, y por extensión, de la de nadie, pues hasta el Sr. Presidente del Gobierno es un funcionario.

El contrato de alquiler del avión ucraniano se hizo según todas las normas vigentes, y eso es suficiente.

La tradición es ya vieja: La inauguró Felipe II, con su frase *Yo no he mandado a mis barcos a luchar contra los elementos* (*¿Contra que los mandó a luchar? Las olas forman parte de las batallas navales*).

Es inmensamente cómoda la existencia de un Dios: Uno manda un avión a recoger a unos militares y si Dios los hace chocar contra una montaña *¿Qué le vamos a hacer?*

Uno manda un barco con una vía de agua hacia altamar. Si Dios hace que se hunda, *¡Es voluntad de Dios, alabado sea Dios!*

Uno hace unas casas de arena que se caen en los terremotos. *¡ Así lo ha querido Dios!* Pero otros, en Japón, las hacen de hormigón, y no se caen. *¿También lo ha querido así Dios?*

Un problema que tenemos los físicos es el de la opinión general. Hoy está muy de moda traspasar la idea de la demo-cracia, del gobierno-del-pueblo, a todos los aspectos de la vida: Las cosas son correctas si así lo estima una mayoría.

Según esa regla, en la época de Galileo era correcto que el Sol girase en torno a la Tierra. La inmensa mayoría de la población humana, menos uno, así lo estimaba.

Si hoy una mayoría de los físicos teóricos estima que hay Bosón de Higgs, *¿Debe haberlo?*

¿Donde está el límite entre lo que quiere, estima como correcto, una mayoría, y la realidad?